

Identidades subterráneas

La diáspora del audio: del acetato al mp3

BRUNO BARTRA

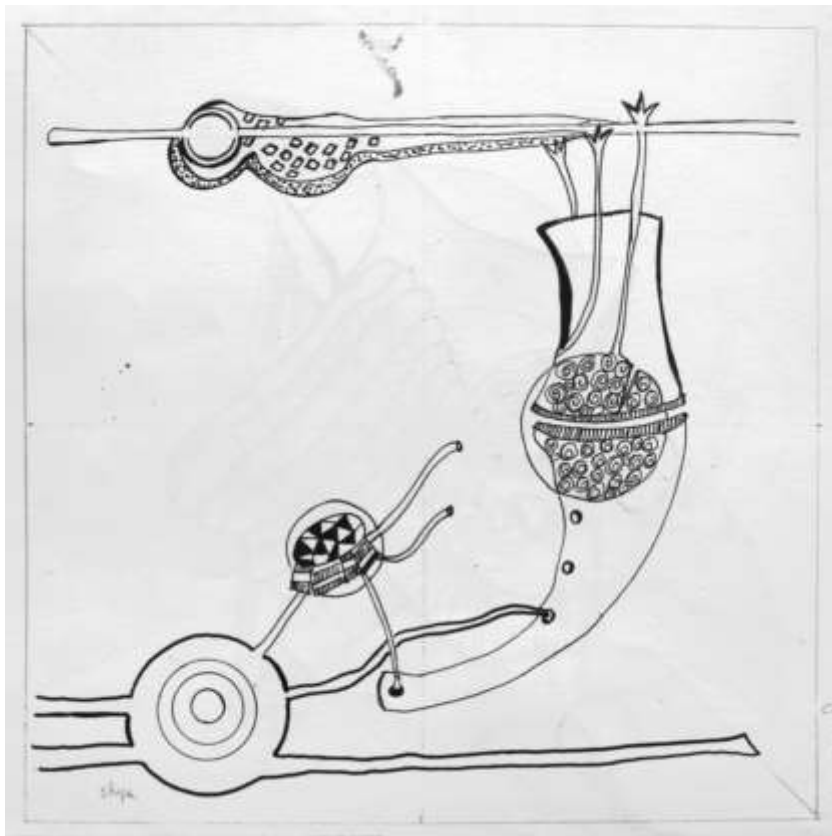
El mp3 ya es un elemento básico en la vida cotidiana de principios del siglo XXI y es el principal motor de los reventones hoy en día. A través de computadoras, iPods o estéreos se reproducen selecciones de las miles de canciones guardadas en chips microscópicos; el formato creado en 1994 en Alemania, y que desató la euforia del *audio sharing* —bajar canciones— vía Internet, ahora está en todas partes.

Sin embargo, más que transformar por completo la experiencia de las fiestas y bares *underground* y de los DJs que se abocan a encender el alma de dichos espacios, el nuevo formato ha sido adoptado y adaptado por los eventos de este tipo que lo han utilizado de acuerdo a sus necesidades.

De pinchadiscos a pincha-iPods

Desde finales de la década de 1980 el DJ se convirtió en una figura central de la música y los reventones, desplazando lentamente a los músicos en vivo, pero lo que se ha modificado con el arribo del mp3 es tal vez meramente estético: la imagen del pinchadiscos cargando maletas llenas de acetatos comienza a perderse, y ha dado lugar al personaje que carga uno o dos pequeños aparatos; en el centro de la fiesta brilla la manzanita del iPod.

Pero la compresión del audio para convertirlo al formato mp3 deprime la calidad del sonido en diversos niveles, recortando automáticamente ciertos fragmentos



que se consideran de menor importancia para el oído humano; al compararlo con un archivo *wave* (el del disco compacto) en un equipo de sonido masivo, la diferencia se puede notar en algunos casos; la discusión entre qué es mejor, si el mp3 o el formato convencional del CD, ha cobrado cierto auge entre los pocos seguidores de culto que reunió este último en sus dos décadas de existencia: en cierta forma, nos hace recordar el debate entre los amantes del disco de acetato y aquellos inclinados a la tecnología de los discos compactos, mismo que aún a la fecha se mantiene vivo en algunos lugares; pero todo parece indicar que ambos objetos quedarán reclusos en un rincón, mientras las masas adoptan la música en formato binario.

“Todo depende de cómo esté codificado el mp3, es decir, la velocidad en que lo bajas y la densidad de memoria que tenga por segundo: a partir de 160 kilobites suena casi como un CD, pero si lo bajas a 92 por segundo ya no suena bien. Aunque si mezclas canciones a ese nivel, sin alterarles la velocidad, no hay problema”, dice el DJ 130N31 de la Logia Electric Fan, quien aparece en las fiestas del Centro Histórico cargando [archivos] mp3 en un iPod, así como CDs y acetatos.

“Nunca mezclo dos mp3 seguidos”, agrega, “para no quitarle el encanto; aunque una ventaja es que en el iPod encuentras todo más rápido”.

Pero la discusión respecto a la mejor calidad entre acetato (análogo) o CD (digital) parece a

de Nueva York a fines de los años 80 rasgando el plato con la aguja de su reproductor, algo que se intenta emular con la tecnología digital, sin que se haya podido alcanzar el control y la textura sonora de la tornamesa.

“Lo mío es el vinyl (acetato); a nivel sonido no cambia mucho, pero para sesiones en vivo no se tiene el mismo manejo y calidad, por ejemplo en el *scratch* o en la amplia frecuencia de sonidos graves que te ofrece el vinyl y que no puedes tener en mp3”, asegura el DJ de *hip-hop* Aztek 732, quien ha sido el segundo lugar del concurso nacional en su especialidad.

Para otros DJs, que practican la creación musical y el control a través de programas y computadoras, reproducir música con acetato se convierte en una cuestión de nostalgia, y el viejo disco puede llegar a ser adorado como objeto.

“Es la versión romántica”, dice el DJ 130N31. “No tiene la calidad de un compacto, pero puedes ver cuándo va a acabar una canción mirando el disco, y no el contador digital del CD player o el iPod; todos tienen su encanto, pero el vinyl conlleva esta cuestión romántica del contacto físico y del arte en la caja y el folleto”.

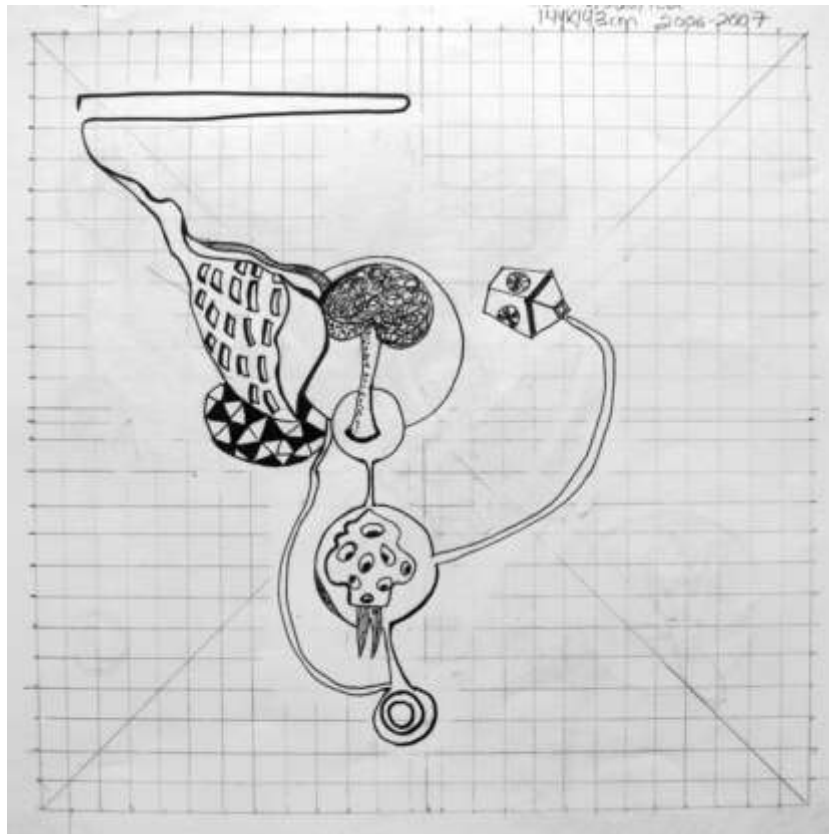
Del estudio a la red y de la red a la pista

Por más calidad que tenga hasta ahora, ningún artista graba una canción directo al formato mp3; es hasta después del proceso convencional que, por cuestiones de difusión y comercialización, la comprime en este formato.

“Son dos caras de la moneda; como un formato de difusión el mp3 es ex-

celente, pero al mismo tiempo no genera ganancias para seguir produciendo. La gente prefiere hacer descargas gratuitas antes que comprar la canción”, comenta Aztek 732. “Como público te conviene más, pero como DJ te afecta porque la industria del vinyl está en decadencia a partir del auge del mp3”.

De esta manera y hasta ahora, la mayoría de los DJs utilizan el mp3 para conocer propuestas de artistas de todo el mundo vía Internet; es posteriormente que se lanzan en búsqueda del disco para reproducir las canciones en vivo con la mayor calidad posible. Pero mientras no lo consiguen, echan mano del mp3 para difundirlo y renovar permanentemente el reventón. ~



punto de terminar y se ha recludo en un rincón; hay ventajas y desventajas en ambos y lo cierto es que todas las grabaciones actuales, impresas en cualquiera de los dos, pasan a formato digital por lo menos en el proceso de postproducción.

Prehistóricos modernos

Una de las principales razones que ha mantenido al viejo formato análogo —el disco de acetato— vigente, es que se ha transformado en un instrumento musical gracias a los primeros DJs del *hip-hop*, que comenzaron a experimentar en las calles